

CARTAS SOBRE LA MESA



SOBRE “EL MIEDO A LA PRÓTESIS”, DE ROGER BARTRA (NÚM. 122)

Muy interesantes tus comentarios al desarrollo de las prótesis cerebrales. La invención de prótesis para ampliar las funciones de nuestros órganos y articulaciones ha sido constante en la historia del hombre. Pero, también, habrá siempre quienes se opongan al uso de estos instrumentos y herramientas. Desde principios del siglo xx, por ignorancia o por temor, ha aparecido un movimiento neoludista en contra de las tecnologías cerebrales, sin entender que es el medio que tiene el hombre para liberarse de muchas de las necesidades actuales que le impiden disfrutar de la vida plenamente. Por esta vía pronto veremos que las tecnologías cerebrales podrán eliminar, también, a la plaga en que se ha convertido la clase política, los narcotraficantes, los burócratas y otras de igual molestia. Por ejemplo, creo que estas tecnologías nos podrán ayudar a ejercer la democracia directa hasta el punto en que la propiedad desaparezca y solamente quede la simple posesión y el poder se colectivice a fin de que nadie se crea el salvador de la humanidad. Cuando la producción de productos y servicios se automaticen y se almacenen adecuadamente, la distribución dejará de ser desigual porque, simplemente, cada quien tomará lo que necesite para satisfacer sus necesidades sin que nadie lo fiscalice ni lo supervise. Lo mismo pasará con el poder: el día en que sea de todos y de nadie se acabarán los problemas de las ansias de mando que han caracterizado a los hombres en toda la historia. —

— SERGIO RAMOS GALICIA

SOBRE LOS LIBROS ESENCIALES DE LA LITERATURA EN ESPAÑOL

Antaño muy hostil a toda lista de obras literarias, claro, siempre que fuera ajena, Ignacio Echevarría ha claudicado ante la tentación, fracasados sus resistenciales tiquismiquis, en su interesante y a veces sorprendente *Los libros esenciales de la literatura en español* (Lunwerg, 2011), una “lista” de cien obras narrativas sudamericanas y españolas publicadas a partir de 1950. Echevarría pide la indulgencia del lector, que ha de recibir la lista propuesta, entre una cita de Benet y otra de Bolaño, con deportividad “por los infinitos reproches que cabe hacer a un libro de este tipo” (entre ellos el diseño, por cierto). Riámole la gracia, entonces.

Sin embargo, destaca una ficha en particular, la única además en la que se calumnia a un escritor ajeno al propósito del repertorio, y dedicada a *Andamos buyendo Lola* de Elena Garro. Allí Echevarría escribe que Elena Garro se casó con Octavio Paz y que su relación “acabó del peor modo”. Lo consabido. No obstante, afirma más adelante que “la larga mano de Paz [...] quizá sea la razón de que esta autora no sea mucho más conocida, a pesar de contar en su haber con un puñado de novelas extraordinarias”. La astucia del adverbio atenua muy poco el insidioso infundio, tan trillado. Basta informarse un poco, desde hace años, para acreditar justo lo contrario, no solo citando el Premio Villaúrtua concedido a Garro en 1963 y del que Paz fue jurado, por ejemplo, sino sobre todo el insospechable y extenso prólogo de Elena Poniatowska a *El asesinato de Elena Garro*, libro reseñado en la edición mexicana de esta revista por Christopher Domínguez Michael.

Octavio Paz recomendó vivamente la inclusión de la obra de Garro a Francisco Nieva, director de la colección de Teatro de la Biblioteca Universal publicada por Círculo de Lectores hace tres lustros. Sorprende, o no tanto, que Echevarría, coordinador editorial de todo ese proyecto, prefiera olvidar el dato. ¿Le ponemos sal en la mollera? —

— AURELIO MAJOR